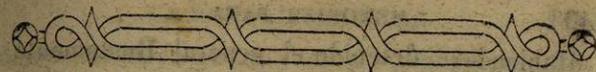


bierno general las ocurrencias de Nacogdoches, se hizo marchar con destino á aquel punto al coronel D. José de las Piedras, con trescientos hombres del regimiento de infantería núm. 12, que se hallaba en San Luis Potosí, y habian de unirse con el destacamento de esta misma arma, que Ahumada habia dejado en Nacogdoches; juntamente con una compañía de artillería y dos piezas ligeras. El coronel Piedras hizo su marcha por Victoria de Tamaulipas, Matamoros, (en donde dejó las dos piezas) la bahía del Espíritu Santo, y San Felipe de Austin, llegando á Nacogdoches á fines de Junio de 1827. Al momento reasumió en su persona el mando militar de aquella frontera, hasta la bahía de Gálveston, medida seguramente la mas adecuada á las circunstancias, si siquiera hubiera llevado Piedras consigo tres mil hombres en lugar de trescientos; pero con este corto número no podia servir mas que para dar la alarman á los colonos, y poner en expectativa y cautela á la república vecina.



CAPITULO XII.

Funcionarios de Tejas en el año de 1822.—Plan deo Mutaño.—El general Terán.—Comision de limites.—El general Gaona.—Plan de Jalapa.—Visita de la frontera y costas de Tejas.—Eleccion del general Bustamante para vice-presidente de la República.—Ratificacion de la paz con las tribus bárbaras.—Regreso del general Bustamante á México.—Le succede el general Garza en la comandancia general.

Advertido, vigilante y circunspecto á todo lo que pasaba, el general Bustamante permanecia en Béjar, y hasta fines de Diciembre de 1827, que salió de aquella ciudad, ninguna otra cosa acontecia que mereciese mencionarse aquí; sino son los sucesores que dejó en el mando. El de la comandancia militar de Coahuila y Tejas, lo encomendó al ayudante inspector de las compañías presidiales del mismo Estado, coronel Don Antonio Elozua; y así mismo confió el de Nuevo-Leon y Tamaulipas al coronel Ahumada, quien á pocos dias marchó para aquel Estado á ejercer sus funciones.

Habiéndose detenido el general Bustamante en Laredo los primeros dias del mes de Enero de 1828, recibió allí una comunicacion que le dirigia desde el Saltillo el general D. Manuel de Mier y Terán, participándole su arribo á aquella ciudad y que continuaba para Béjar, con el objeto de desempeñar la comision que le habia dado el supremo gobierno para reconocer y arreglar los límites de la República con la de los Estados-Unidos de América; de conformidad con lo convenido en este punto por ambos gabinetes, y á consecuencia de los tratados celebrados con la España en 1819.

El general Bustamante acababa de tener avisos por el gobierno de México, de los movimientos que se advertian en esta capital, sus inmediaciones y otros puntos de la República, con motivo del plan de Montaña, á cuya cabeza se habia puesto el vice-presidente, general de division D. Nicolás Bravo; y como se sospechaba que el general Terán estuviese tambien de acuerdo con el Sr. Bravo, se encargaba á Bustamante vigilase sobre su conducta. Este general escribió á Terán con mucha política y discrecion, invitándolo para que hiciese su viage de Béjar por Laredo, por parecerle mas seguro y cómodo, y porque le proporcionaria el placer de abrazarlo y conferenciar con él sobre asuntos de importancia que deseaba comunicarle.

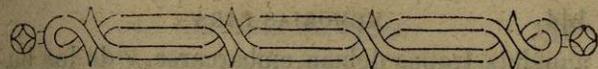
Terán comprendió el fondo de aquella urbanidad, y por desvanecer toda sospecha hácia su persona, verificó en efecto su marcha á Laredo, en donde se detuvo muy pocos dias con Bustamante, quien sin embargo quedó cordialmente

dispuesto en su favor, y aquel continuó para Béjar sacando una escolta que se le ofreció y en efecto necesitaba en aquel inmenso desierto, para defenderse de los bárbaros que lo recorrian y que podian asaltarlos todos los dias.

Con motivo de los movimientos políticos arriba indicados, que habia habido en México y otros puntos de la República, en fines de Diciembre de 1827 y principios de Enero de 1828, fué aprehendido por su mismo cuerpo en Horcasitas, el teniente coronel del undécimo batallon de infantería D. Antonio Gaona, que se habia adherido á los principios que se intentaban hacer triunfar, y de consiguiente se habia tambien conmovido la guarnicion de Tampico, y relajado la disciplina de todas las tropas que cubrian el estado de Tamaulipas. El general Bustamante, para prevenir otros desórdenes á que podian dar lugar las circunstancias, no teniendo ya nada que temer por Tejas, Coahuila ni Nuevo Leon, se determinó á marchar de Laredo al puerto de Matamoros que acababa de abrirse al comercio estrangero; y á donde llegó sin novedad á mediados de Abril de 1828. Allí supo con satisfaccion, que el órden se habia restablecido por todas partes: que las circunstancias del gobierno general se habian cambiado de peligrosas en favorables, y en esta virtud se decidió á permanecer en Matamoros hasta Noviembre de aquel año, entendiendo en el arreglo de los asuntos del nuevo puerto ya mencionado, y perfeccionando la organizacion de las compañías presidiales y activas de aquella comandancia general que era muy urgente, segun

el estado de desórden é indisciplina en que las habia hallado.

El inmediato Diciembre se propuso hacer una visita por Tamaulipas hasta Tampico, para reconocer la costa y ver por sí mismo si sus órdenes se habian cumplido; pero hallándose en San Fernando de Presas en Enero de 1829, recibió la noticia de los acontecimientos de la capital de la República en Diciembre anterior, á que habia dado lugar la oposicion, á la eleccion de presidente en D. Manuel Gomez Pedraza, y la de vice-presidente en el general D. Vicente Guerrero: la declaracion hecha en favor de este último por el congreso general, y la que tambien se hizo extensiva al mismo Sr. Bustamante para vice-presidente, y el consiguiente llamamiento á México para el desempeño de este nuevo cargo. Con tal motivo pasó á ciudad Victoria, y allí con aprobacion del gobierno general, ratificó los tratados de paz que habia celebrado el año anterior en Béjar con los comanches, entregó el mando de las armas de aquellos estados al general D. Felipe de la Garza, y regreso á la capital de la República en fines de Abril de 1829.



CAPITULO XII.

Rumores de la expedicion de los españoles, para invadir la República.— Avisos dados de la Habana que los confirmaron.—Providencias del general Garza.—Desembarque de los españoles en Cabo Rojo.—Brillante accion del paso de los Corchos.—Reunion de los generales Terán y Santa-Anna con el general Garza, para la defensa del pais.—Triunfo decisivo sobre los españoles en Tampico.

GRANDES y gloriosos fueron en seguida los sucesos del año que acabamos de citar, inmenso el campo que se abria á las proezas y hazañas del valor y el patriotismo de los mexicanos, como lo vamos á hacer ver. Apenas habia partido el general Bustamante del estado de Coahuila y Tejas, y aun se detenia su sucesor en Soto la Marina, cuando comenzaron á generalizarse allí los rumores de una próxima arribada de tropas españolas, que se habian hecho á la vela de la Habana, para las costas de la República, con el objeto de invadirla. En efecto, no eran infundados estos rumores, pues ya el general Garza habia recibido avisos anticipados del dia en que

aquellas tropas debian embarcarse, y de los buques que las traian. En consecuencia, comenzó á dictar las medidas que estuvieron en su arbitrio para reunir las fuerzas del Estado y situarlas en disposicion que pudiesen acudir al punto en que se intentase por los enemigos hacer el desembarque; pero no le fué posible por lo pronto conseguir las suficientes para impedirlo. Sin embargo, luego que supo de positivo que lo estaban efectuando en Cabo Rojo, el 28 de Julio de 1829, cuidó de ponerlo en conocimiento del general Terán, que se hallaba en Matamoros; invitándolo á que recibiese el mando de aquellos Estados y de las fuerzas militares que los cubrian; y á que marchase á la mayor diligencia para el puerto de Tampico, adonde inmediatamente habia tambien dado sus órdenes que se dirigiesen todas las tropas permanentes, activas y cívicas que se habian podido reunir, y adonde se dirigia él mismo.

Lo hizo así inmediatamente; pero cuando llegó á aquella ciudad el 5 de Agosto, ya los invasores ocupaban la orilla derecha del Rio Pánuco, y se habian hecho dueños de las piezas y municiones que hallaron situadas, y sin la guarnicion suficiente á su defensa en varios puntos de la misma ribera del rio.

En el entretanto tuvo lugar la accion llamada de los *Corchos*, en la cual el Coronel D. Andrés Ruiz de Esparza y el ayudante D. Juan Cortina con un corto número de soldados del batallon de Pueblo-Viejo de Tampico, la compañía de caballería del mismo, y otras varias de milicias cívicas de los pueblos inmediatos, detuvieron por

mas de cuatro horas á un cuerpo de tres mil quinientos españoles, causándoles al mismo tiempo innumerables perdidas. El valor y decision de aquellos bizarros defensores de la independencia y nacionalidad de la República mexicana, solo pudieron ceder el paso al número centuplicado y á la superior disciplina de sus contrarios; pero nunca les cedieron la victoria.

Despues que el general Garza hizo los esfuerzos que estuvieron á su alcance para impedir á los invasores el paso del rio y la ocupacion de Tampico de Tamaulipas, hoy *Santa-Anna de Tamaulipas*, y no siéndole posible hacer frente á la numerosa superioridad de las fuerzas y recursos del enemigo, abandonó á Tampico y se retiró para Altamira, dejando en el mando al coronel D. José Mariano Guerra Manzanares, su segundo en graduacion, con órden de que condujera á aquella ciudad todas las tropas que se habian podido reunir hasta entonces, y aun á los paisanos que emigraban de los puntos que habian sido ocupados ó se temian que ocuparían los españoles.

El general Terán como dijimos poco antes se habia dirigido á Béjar en Enero de 1828, llevando en su compañía al coronel D. José Batres, teniente coronel D. Constantino Tárnaba, teniente D. José María Sanchez, y los ingenieros D. Rafael Chowel y D. Luis Berlandier, para desempeñar la comision de demarcacion de límites de la frontera entre Tejas y los Estados-Unidos del Norte. Habia recorrido completamente aquella y toda la costa desde la desembocadura del Sabina hasta el rio de las Nueces, y habia

regresado al puerto de Matamoros á principios de aquel año de 1829 con todos los que lo acompañaban. Las penalidades y dificultades de aquella expedicion, fueron infinitas, como puede conceptuarlo quien conozca aquellos dilatados y horrorosos desiertos: la falta de auxilios de todas clases que en ellos se experimentaban y la aversion que los colonos han mostrado siempre hácia los mexicanos. Pero superando á todo el empeño de llenar su comision el referido general y sus asociados, lo consiguieron en cuanto estuvo de su parte; pero necesitando aun reaver y perfeccionar sus trabajos científicos, se detenia en Matamoros, esperando á la vez las últimas órdenes del gobierno para las operaciones subsecuentes de la misma comision; siendo éste el lugar de observar, que si no llegó á dar todos sus resultados, fué por haber faltado al tiempo prefijo sobre la línea divisoria los comisionados de parte del gobierno de los Estados-Unidos del Norte.

Recibida por el general Terán la invitacion del general Garza, se puso en camino á mata caballo, con el coronel D. José Bártres, y teniente coronel Tárnaba, llegando á Altamira á los ocho dias de haberse situado allí el referido general Garza. Este general volvió á instar á Terán para que tomase el mando como general efectivo de brigada, pues que Garza era solo graduado, á la vez que como científico, lo reconocia tambien mayor, como en efecto lo era. Pero Terán lo rehusó constantemente, aunque no por eso dejó de indicarle las medidas que sin pérdida de momento le era conveniente dictar para hostilizar á los

enemigos por cuantos medios le fueron dables y le permitieron las circunstancias.

En aquellos mismos dias llegó á Pueblo-Viejo por el camino de Tuxpan, el general de brigada D. Antonio Lopez de Santa-Anna, con las tropas que habia logrado reunir en Veracruz; y como mas antiguo que los dos citados, tomó el mando en gefe de todas las fuerzas que estaban llegando y se acuartelaban en Tampico. Nombró en seguida de su segundo al general Terán, y despachó para México al general Garza, con la comision de trasmitir de viva voz algunas observaciones al gobierno de la Union, que se creian conducentes al mejor éxito de la defensa del pais.

Con este motivo vino á recaer por el ministerio de la ley en el general Terán la comandancia militar de los Estados internos de Oriente, que antes no habian querido admitir por la resignacion del general Garza, y cuya confirmacion se le dió tambien por el gobierno general, tan luego como concluyeron felizmente las operaciones de guerra contra los españoles, en el memorable mes de Setiembre del año citado, y de las cuales nos será permitido no hablar ya mas, por no conducir á nuestro principal objeto, y porque no hay mexicano que no se haya instruido de las que fueron; y el que no lo esté, podrá saberlas acudiendo á las muchas y bien escritas narraciones que se han hecho desde aquel tiempo hasta el presente.

Pero ya que no debemos repetirlas, pagaremos el tributo de nuestra admiracion y de nuestra gratitud, hácia un favor tan señalado de la

Providencia, insertando á continuacion la hermosa poesia que debemos al patriotismo y literatura del Sr. D. Francisco Ortega, bien conocido por sns apreciables producciones en este y en otros géneros.

ANIVERSARIO DE TAMPICO.

ODA.

¿Qué divino entusiasmo, oh pátria mia,
ó cual inmortal gloria
los cánticos inspira de victoria
que se oyen resonar en este dia?
¿De Dolores acaso el grito santo
recordaremos hoy? ¿ó la alta hazaña
que á Iguala eternizó, y en duelo y llanto
sumió á la altiva España?
¿O aquella en que, lanzando á sus leones
del baluarte de Ulúa, el mexicano
con vencedora mano
plantó los tricolores pabellones,
que en vivo ardor de libertad inflaman
y señora del golfo te proclaman?

Mas no: que otras espléndidas proezas
de tus hijos valientes
revive en la memoria de las gentes
la Fama que hoy repasa tus grandezas.
Ya de su trompa el eco sonoro,
los nombres de Terán y de Santa-Anna
de austro á bóreas llevando presuroso.
la humillacion hispana,
y del azteca libre la venganza
recuerda, y los laureles que ciñera,

volando á la ribera
del Pánuco, y matanza por matanza,
volviendo al invasor. . . Tu gran jornada,
es hoy, Tampico ilustre, celebrada.

Oyó de Anáhuac con feroz sonrisa
las quiebras el hispano,
y de ser nuevamente su tirano
la esperanza fantástica divisa.
Ya se alistan sus fuertes batallones,
y en el mar espumoso ya flamean
rizados por el viento sus pendones.
Ya el triunfo saborean
que en mucha parte á la discordia fian:
ya de Cortés recuerdan las hazañas:
ya en las arteras mañas:
ya en la fortuna y en el valor confian:
ya pisan, Cabo-Rojo, tus arenas,
y te cargan de bárbaras cadenas.

Mas cual se oye el clamor de un delirante,
que en sueño monstruoso
espectro aterrador mira medroso,
implorando favor; de la arrogante
temeraria intentona así se escuchan
los rumores que al punto se derraman.
Con la incredulidad en vano luchan
y el marcial fuego inflaman
el vigilante, puro patriotismo,
y el entusiasmo abrasador unidos.
Cerrados los oidos
al fabuloso caso, el vandalismo,
como tigre en rebaño descuidado,
Sobre Tampico inerme se ha arrojado.

Rota empero que fué la espesa venda
que los ojos cubria
y exicial desunion mas densa hacia,
¿quién no corrió veloz á la contienda?
¿quién el arado no trocó en acero,
el pacífico hogar abandonado?
¿quién de la esposa el llanto lastimero
insensible esquivando,
no se arranca á sus plácidas caricias?
¿quién del anciano padre y prole cara
en el duelo repara?
Y ¿quién, á las domésticas delicias
negado no se alista en tus banderas,
oh patria, y solo piensa en lides fieras?

Castellano orgulloso, no te engrías
si favorable el hado
en tu primer embate se ha mostrado:
tus triunfos pararán en Villerías.
Ya las discordes gentes, que vencidas
soñaste encadenar, fuertes legiones
son, que de un mismo espíritu movidas
provocah tus leones.
Así ténues vapores esparcidos
en el bello zafir del claro cielo
al tristecillo suelo
la hermosa luz robando, denegridos
grupos de nubes forman, do tonante
ruge encerrado el rayo fulminante.

¿Quién es aquel que en mal seguros pinos,
con hueste confiada,
va en pos del godo, de la mar salada
revolviendo los senos cristalinos?

Cual tempestad que de improviso arroja
granizo asolador, así Santa-Anna
al golfo se lanzó y en cruel congoja
puso á la turba insana.
Y aquel que por los valles inturbable
sus águilas desplega, y con su gente,
cual rápido torrente
derramada, formó muro impugnable,
¿no es el bravo Terán, sábio en la guerra,
que por do quier el paso ya le cierra?

El es, él es. Mirad cual se adelanta,
y súbito se ampara
de la fugaz conquista que lograra
el caudillo español, que en rauda planta
acorre de Tampico á la defensa,
de el godo ya sucumbe al fuerte brio
de Santa-Anna. La lid halla suspensa
y dando á su albedriõ
leyes el zempoalteca á sus guerreros....
Quíntuplas con la azteca comparadas
sus fuerzas, cual nubadas
que en su furor los aquilones fieros
desgajan de la sierra en la espesura,
Sobre Santa-Anna descargarlas jura.

¡Ay! ¿y será que el campeon invicto,
por la voluble rueda
de la fortuna arrebatado, ceda
ó desmaye en tan crítico conflicto?
No será, no, que impávido guerrero
fácil no cede en el marcial apuro;
y ya se apresta tan altivo y fiero
al nuevo trance duro,

y tan heroica decision despliega
que Barradas, atónito, y prendado
de su aliento, ó tocado
del castellano honor, de la refriega
no renueva, aunque puede, los furoros,
y le tributa espléndidos honores.

Remata, pues, caudillo denodado,
remata la alta empresa
digna de tu valor: segura presa
te ofrece el invasor: desalentado
rehusa ya volver á la pelea,
y ya en sus reales con la paz brindando,
albo pendon enarbolado ondea.
Mas la ley escuchando,
la dura ley de *rendicion ó muerte*
que el invicto caudillo le prescribe,
ya su orgollo revive,
otra vez de la lid prueba la suerte,
y ya de nuevo su arrogancia loca
de nuestros libres el furor provoca.

Al amago responde el crudo amago;
en los pechos recrecen
las iras, y de rabia se enfurecen;
solo en sangre se piensa y en estrago;
gritos de muerte por do quier se escuchan;
y por frenar la airada muchedumbre,
á embestir ciega, los caudillos luchan.
Aunque del sol la lumbre
llegue á eclipsarse, y huracan insano
hórrido silve entre la lluvia y trueno;
y aunque revuelto el seno
del mar, sus diques rompa, el mexicano,

de la tormenta en el horror profundo,
al asalto se lanza furieundo.

¿Y la noche terrible, y los horrores
que con su negro manto
cubrió, resonarán en triste canto
mezclado á nuestros plácidos loores?
Sí, y de Lemus y Andreis, que á la matanza
sobre viviendo, ver rayar pudieron
el gran dia de gloria y de venganza,
y de los que mordieron
el polvo de la tierra ensangrentado,
los nombres á la par ensalzaremos:
las sienes ornaremos
de laurel á los unos nunca ajado:
de los otros la tumba llanto tierno
en señal regará de honor eterno.

Y tú, gran zempoalteca esclarecido,
á quien fió en este dia
la alma patria su honor y su valía,
recibe el galardón que te es debido.
Alumno predilecto, hijo de Marte,
en tí el azteca libre fuerte escudo
halló cuando al hispano baluarte
libró el asalto crudo.
Tú sus huestes llevaste á la victoria;
por tí los invasores se rindieron;
y por tí consiguieron
los mexicanos todos fama y gloria.
Vaya, pues, tu valor, tu alto renombre
unido siempre de Tampico al nombre.

